

Permaneced en mí (5º Domingo de Pascua. Año B)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Jesús, huésped divino y mendigo de amor a la puerta del corazón humano, haz que nada nos resulte más dulce, nada más deseable, que caminar contigo y morar en ti. Que tu presencia infunda en nosotros la paz, que tu espíritu despeje nuestra mirada y nos haga alegres testigos de tu amor. Amén.*

LEE

Con pausa, varias veces, hasta que empieces a entenderla. Dale tiempo al texto:

Jn 15,1-8

¹ *Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.*

² *A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.*

³ *Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado;*

⁴ ***permaneced** en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no **permanece** en la vid, así tampoco vosotros, si no **permanecéis** en mí.*

⁵ *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que **permanece** en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.*

⁶ *Al que no **permanece** en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.*

⁷ *Si **permanecéis** en mí y mis palabras **permanecen** en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.*

⁸ *Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.*

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

El evangelio está situado en el centro del llamado “Sermón de la Cena” (Jn 13 – 17) donde el evangelista nos ofrece el testamento de Jesús. Hoy leemos la primera parte de la alegoría de la vid y los sarmientos (Jn 15,1-8) que ilumina la relación de intimidad que existe entre los discípulos (la Iglesia) y Cristo.

Yo soy la verdadera vid. En el antiguo testamento, la viña representa a Israel en la difícil relación entre la fidelidad de Dios y la infidelidad de su pueblo, que no da los frutos que Dios espera de él. De esta manera, Jesús asume aquí la condición del nuevo pueblo de Dios que sí dará los frutos a su tiempo.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Los sarmientos representan a la humanidad que puede beneficiarse de la VIDA que viene de Dios, siendo el bautismo el injerto que provoca dicha unión vital. ¿Cómo hacer para que el sarmiento crezca unido a la viña y se enriquezca de su savia, para así dar frutos?

El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante. La respuesta la tiene el verbo “permanecer”, usado aquí siete veces, y que tiene que ver con el acoger la palabra y los mandamientos de Jesús. Sólo así estaremos capacitados para producir frutos ***porque sin Él no podemos hacer nada.***

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos. De la unión con Jesús nacerá el fruto esperado: EL AMOR A LOS DEMÁS. Los frutos son la señal distintiva del discípulo, y serán el signo que remite a Dios con su presencia que da la vida.

HABLA CON DIOS (REZA)

“El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (Jn 6,56). La Eucaristía: el sacramento donde se posibilita la unidad misteriosa con Jesús.

“A todo sarmiento que no da fruto en mí, mi Padre lo arranca”: ¿qué significa dar fruto en Jesús?

Vuelve a leer el texto y ve con los ojos del alma el rostro de Jesús, oye sus palabras poderosas. Imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

“El Padre, por ser el viñador, debe podar el sarmiento para que dé más fruto, y el fruto, debe podar el sarmiento para que dé más fruto, y el fruto que debemos producir en el mundo es bellísimo: el amor del Padre y la alegría. Cada uno de nosotros es un sarmiento. Dando unas pequeñas enseñanzas a mis novicias en Roma, ellas me ayudaron a contemplar más profundamente esta parábola: observando lo robusto del punto de conexión de los sarmientos con la vid es como si la vid tuviera miedo de que algo o alguien los arrancara. Otra cosa es que si se mira la vid en ella no se ven frutos, todos los frutos están en los sarmientos. Entonces mis novicias me dijeron que la humildad de Jesús es tan grande que tiene necesidad de sarmientos para producir frutos. Ése es el motivo por que el que ha prestado tanta atención al punto de conexión: para poder producir esos frutos ha hecho la conexión de tal modo que haga falta fuerza para romperla. El Padre, el viñador, poda los sarmientos para producir más fruto, y el sarmiento silencioso, lleno de amor, se deja podar sin condiciones. La poda es estar en la cruz de Jesús, cuanto más cerca estemos de él y tanto más nos toque la cruz, más íntima y delicada será la poda.”
(Madre Teresa de Calcuta)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.